

SEMANA DE LA PFN —NOTAS HOMILÉTICAS

**Busca el amor duradero...
EL MATRIMONIO**

¡Crea esperanza para el futuro!

**Planificación Familiar Natural . . .
*apoya los dones de Dios de amor y vida en el matrimonio***

Domingo, 20 de julio de 2025

16° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (Año C)

Leccionario: 108

Primera lectura: *Génesis* 18,1–10a

Salmo responsorial: 15,2–3. 3–4. 5

Segunda Lectura: *Colosenses* 1,24–28

Evangelio: *Lucas* 10,38–42^{ra}

El lema de este año para la Semana nacional de concientización de la PFN es: "Busca el amor duradero... El matrimonio, ¡construye esperanza para el futuro!". La Iglesia de los Estados Unidos aprovecha este tiempo del año para reflexionar sobre la naturaleza del amor conyugal y el don de la vida según la visión de Dios y los métodos naturales éticos de planificación familiar que apoyan el designio de Dios para el amor conyugal. La frase "hospitalidad divina", que nuestras lecturas muestran hoy, capta de una manera bella el amor conyugal.

¿Por qué?

Porque entre las relaciones afectivas que hombres y mujeres pueden tener, la naturaleza particular del matrimonio refleja el amor de Dios ya que crea la unión en una carne de esposo y esposa y puede traer nueva vida al mundo. Por tanto, echemos una mirada a la hospitalidad divina.

Si se entiende de manera correcta, la hospitalidad divina está impregnada en la historia de la salvación desde el Libro de Génesis hasta el Apocalipsis. Está entretejida en el mismísimo llamado universal de Dios a la salvación.

Vemos cómo la hospitalidad de Dios se ofrece reiteradamente a individuos y comunidades, invitándolos a una relación de alianza llena de bendiciones y promesas. Incluso el anhelo y la búsqueda del amor duradero que se siente en nuestro corazón constituye una invitación a morar en comunión con Dios para siempre, la promesa de un futuro lleno de esperanza.

En las lecturas de hoy, primero en el Libro de Génesis y luego en el Evangelio, se nos ofrecen dos ejemplos de hospitalidad.

En nuestro primer ejemplo del Libro de Génesis, Abraham, mientras conversaba con Dios, ve a tres hombres que aparecen fuera de su tienda. Como gesto de hospitalidad, Abraham los recibe en su tienda para que eviten el calor del desierto y humildemente les ofrece lavarse los pies. Sara rápidamente les prepara una comida. Para devolverles su hospitalidad, uno de los viajeros les profetizó a Abraham y Sara que su generosa amabilidad propiciaría, dentro de un año, el nacimiento de un hijo tan anhelado. En este relato bíblico, el autor sagrado realiza una conexión sutil entre la hospitalidad de ofrecer alimento y

bebida al extranjero y la apertura conyugal de Abraham y Sara de ser bendecidos con un hijo. El relato resalta el modo en que las bendiciones de Dios nacen de nuestros actos de amabilidad y apertura a las necesidades de quienes nos rodean.

En nuestro segundo ejemplo de hospitalidad del Evangelio de Lucas, Jesús visitó el hogar de sus amigos Lázaro, Marta y María para descansar, comer y disfrutar de su amistad. Una de las escenas más frecuentes de los Evangelios es la gente invitando a Jesús para que visitara su hogar y disfrutara de su hospitalidad. A Jesús le encantaban estos pequeños e íntimos encuentros, que le resultaban ideales para enseñar el amor de Dios Padre, la necesidad de arrepentimiento, perdón, misericordia y la venida del Reino de Dios. En esta ocasión, en la casa de Marta, María y Lázaro, a quién Él resucitó de entre los muertos, Jesús enseñó a Marta que la hospitalidad genuina implicaba más que servir comida y bebida al invitado. Puede ser algo más: un gesto colmado de alimento espiritual.

¿Alguna vez ustedes se han preguntado qué dio a tantos marginados y pecadores, los despreciados, en los Evangelios, el valor y confianza para acercarse a Jesús? ¿Qué había en la manera de Jesús que atraía a todo tipo de personas hacia él? Tal vez, los hambrientos, los desesperados y los que anhelan un poco de ternura podrían escuchar en la voz de Jesús y ver en Sus ojos lo que se denomina "hospitalidad del alma": cómo Él hizo lugar mediante Su compasión y cuidado compasivo. ¿Alguna vez se han hecho esta pregunta? ¿Qué les atrae de Jesús que hace que ustedes lo sigan? Vale la pena reflexionar sobre esta pregunta.

Como la encarnación y expresión perfecta del amor de Dios Padre, quizá el magnetismo de Jesús residía en cómo irradiaba un amor sincero y misericordioso, así como una visión de esperanza para el futuro. Tal vez eran Sus palabras que reconfirmaban que ningún pecador arrepentido sería rechazado de los brazos cordiales de Dios Padre y su amor universal.

La hospitalidad divina reflejada en Jesús nos recuerda que el amor de Dios no es distante ni indiferente, sino que es personal, acogedor y dador de vida. Me recuerda cómo esto se hace carne en el matrimonio. Al reflexionar sobre las lecturas de hoy, en los ejemplos de Abraham y Sara, y también Jesús con Marta y María, vemos que la hospitalidad divina es mucho más que dar de comer y de beber. Los gestos acogedores de amabilidad pueden llegar al alma. Si se brinda de manera correcta, la hospitalidad constituye una forma de caridad al servicio del prójimo.¹ Sí, la hospitalidad es un ministerio de servicio que todos podemos realizar a diario.

Cuando encarnamos el amor acogedor de Dios y brindamos hospitalidad al prójimo por medio de una comida, una mano solidaria o una conversación sincera, somos reflejo de la hospitalidad divina de Dios como Sus hijos e hijas, verdaderos discípulos de Su hijo.

Al igual que Jesús, todos tenemos que esforzarnos por reflejar Su "hospitalidad del alma" para hacer lugar para el prójimo mediante actos cotidianos de amabilidad y compasión, por ejemplo un simple "hola", una sonrisa de reconocimiento, un oído atento. Cada gesto de acoger al prójimo constituye un acto de participación en el amor eterno de Dios, haciéndose eco del llamado bíblico de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.²

Cuando tratamos de practicar la virtud de la hospitalidad, comenzaremos a ver la dignidad y el valor sagrados e inherentes de cada persona que llega a nuestro encuentro. La amabilidad sustituye al odio; se alivian las heridas; florece el amor de Dios; se alimenta la esperanza; y se comparte el gozo. Al ejercer la hospitalidad divina, creamos entornos humanos acogedores en los cuales las personas se sienten valoradas y amadas, los matrimonios se fortalecen y el Evangelio se proclama.³

¹ Cfr. Papa Francisco, *The Church of Mercy* (Chicago: Loyola Press, 2014): 102.

² Ibid.

³ Ibid., 103.

Las parejas cristianas tienen la vocación única de practicar la hospitalidad, como iglesia doméstica, en la cual los esposos procuran vivir en su hogar conforme al plan de Dios respecto al amor y la vida; y así crean un hogar cristiano y se predisponen a ser "cooperadores del amor de Dios Creador".⁴ Su amor y hospitalidad mutuos edifican un "santuario de la vida".⁵

Al reunirnos a celebrar la Eucaristía, promesa del amor perdurable de Jesús y anticipo del banquete celestial, es una oportunidad para que descansen y seamos alimentados por la palabra de Dios y recibamos del altar el don de Cristo mismo, su cuerpo y sangre, alimento divino y sustento de nuestra peregrinación de fe por la tierra como discípulos de Jesús.⁶

Hoy día las personas tienen hambre de comida verdadera para el cuerpo y el alma. Que seamos una Iglesia acogedora, verdaderamente católica en todos los sentidos, que vivamos como discípulos misioneros, dispuestos a compartir la generosa hospitalidad divina, la vida y amor salvíficos que hemos recibido, y así guiemos a los corazones hambrientos a procurar un amor verdadero y crear esperanza para el futuro en Cristo, el camino, la verdad y la vida.⁷

Les pedimos que agreguen la siguiente intención a las oraciones dominicales de los fieles:

Durante esta semana de Planificación Familiar Natural, rezamos para que todas las parejas casadas cooperen con nuestro Dios para crear un hogar colmado de hospitalidad divina y abierto al don de los hijos. Roguemos al Señor

Respuesta: Señor, escucha nuestra oración.

©2025, Mons. Robert R. Cannon, MA, JCL, Ch Col USAF (Ret.), Diócesis de Venice, FL Estas notas homiléticas de la Semana de la PFN se utilizan aquí con el permiso de Mons. Cannon. Se permite utilizarlas para predicar y citar en las publicaciones del boletín parroquial o en las redes sociales. Al citarlas, deberá anotar que provienen de "R. Cannon, Notas homiléticas para la semana de PFN 2025".

⁴ Cfr. Papa Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, nro. Sección II, 1.

⁵ Cfr. Papa Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, nro. 92.

⁶ Cfr. *Gaudium et spes*, no. 38.

⁷ Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, nro. 119-120.